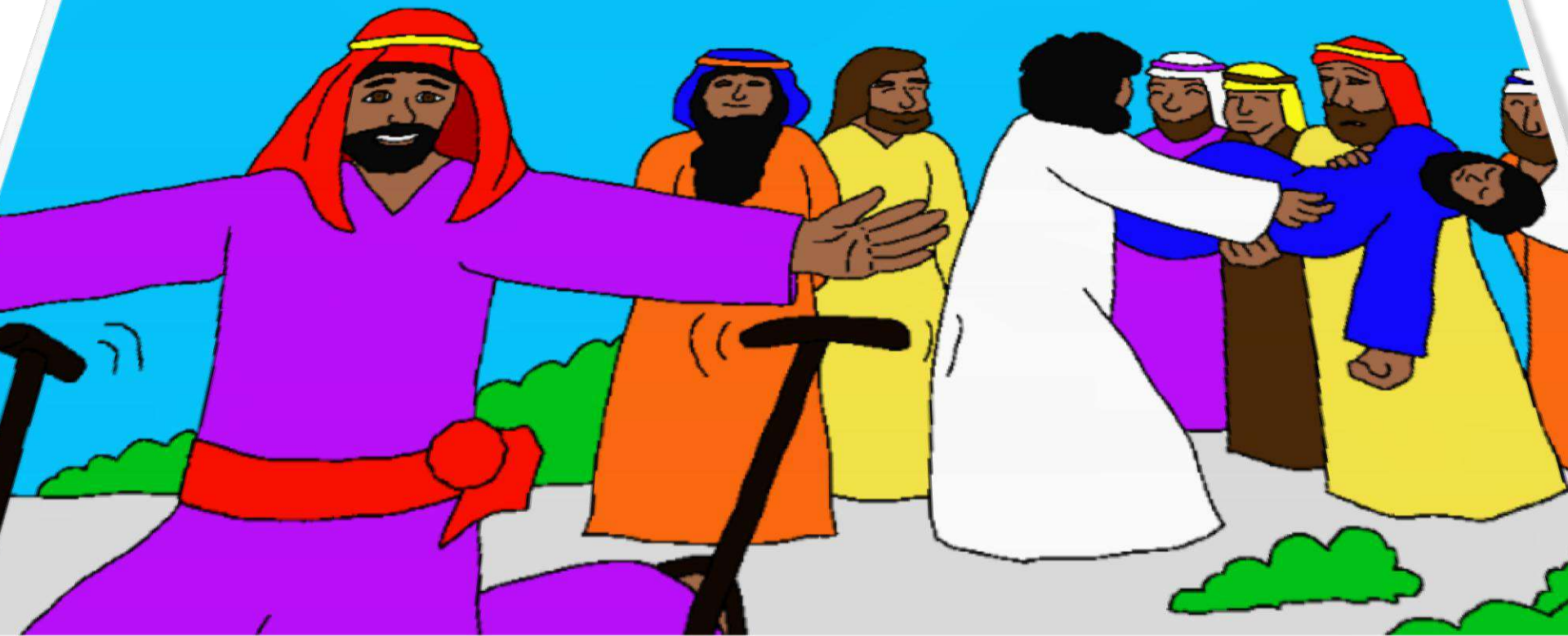


Dios Escoge Doce Ayudantes



Jesús hizo cosas maravillosas. Sanó enfermedades, dio paz en el corazón y mente de personas turbadas, y enseñó la Palabra de Dios.



Multitudes venían a Jesús para ayuda y sanidad.
Decidió escoger a doce hombres de Sus muchos
seguidores, para ayudarle en Su
obra para Dios.





Si tienes decisiones
difíciles para hacer,
¿oras a Dios?
¡Jesús, sí! En un
lugar quieto, en una
montaña, habló con
Su Padre Celestial.
Oró hasta ponerse
el sol.

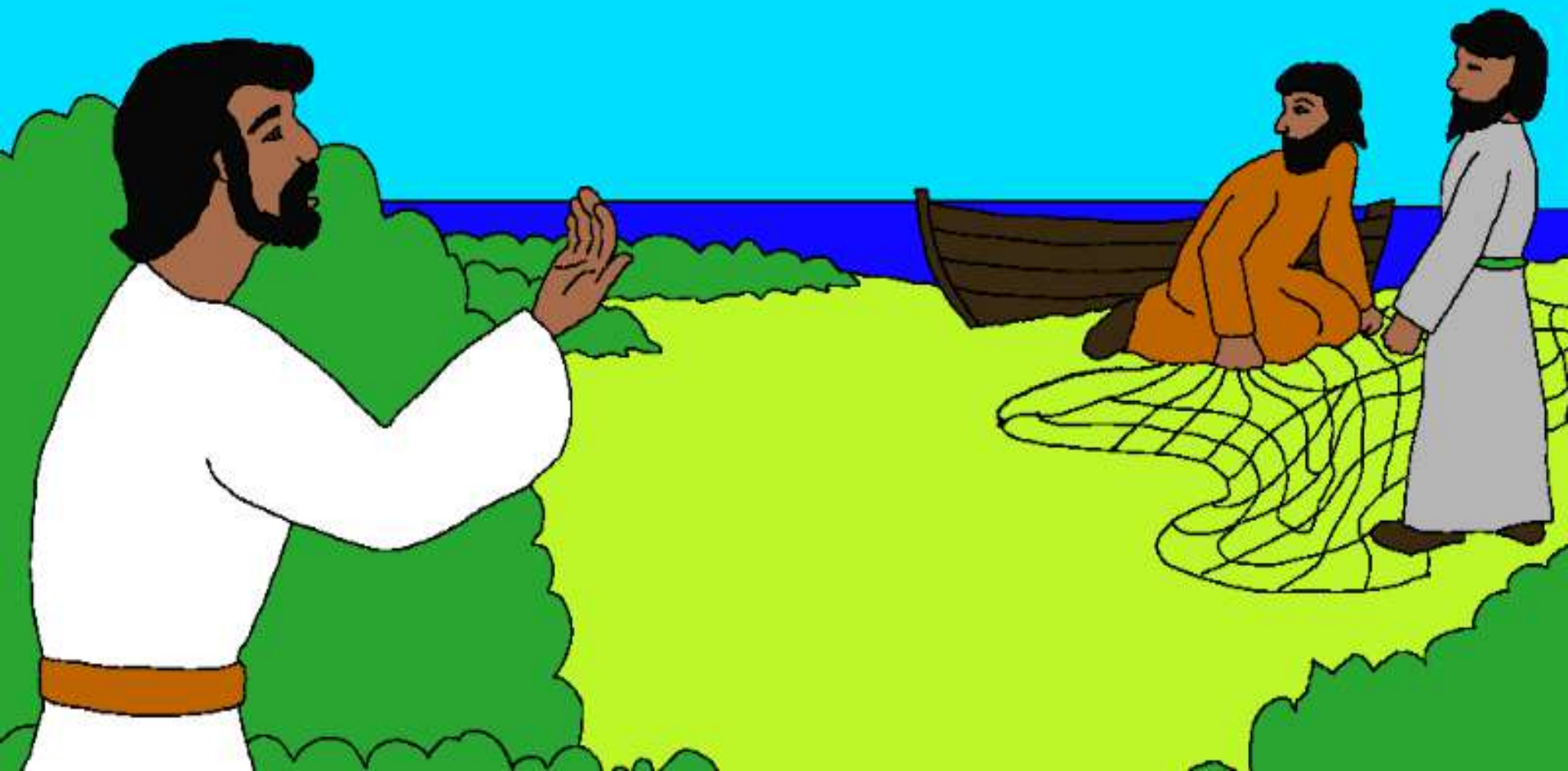


Jesús oró
toda la noche
larga y oscura.

A la mañana, Jesús llamó a Sus seguidores - todos los amigos que Le servían y obedecían. De ellos escogió doce para ser ayudantes especiales, o apóstoles.



Los primeros dos que escogió Jesús eran hermanos, Simón Pedro y Andrés. Habían dejado su negocio de pesca cuando Jesús primero los llamó a seguirle.



Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, también habían dejado sus redes de pesca.



Jesús también escogió a Felipe, Bartolomeo, Mateo, Tomás, Simón el Zelote, Jacobo hijo de Alfeo, Judas un hermano de Jacobo, y Judas Iscariote quien más tarde fue enemigo de Jesús.

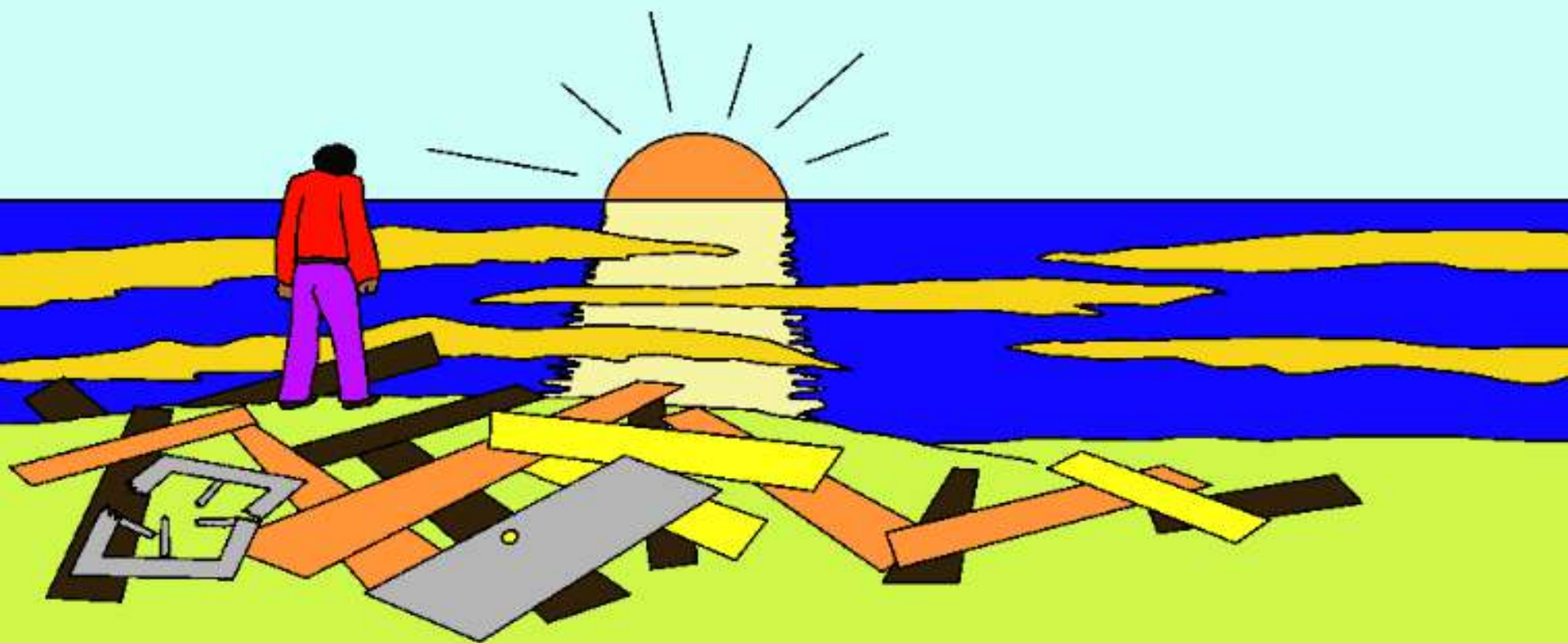


Jesús enseñó que
obedecerlo a Él es como
edificar una casa en un
fundamento sólido.

Fuertes tormentas
no destruirán esa
casa.



Pero no obedecer la Palabra de Jesús es como edificar una casa sobre un fundamento arenoso. Cuando viene una tormenta, la casa se caerá.



Algunos de los mandamientos de Jesús no eran fáciles. "Si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele la izquierda también," enseñó. "Ama a tus enemigos."

Las personas necesitan la ayuda de Dios para vivir como Jesús.



Jesús también dijo a las personas que oraran secretamente - no demostrando las oraciones delante de los hombres como hacían algunos líderes de la iglesia.

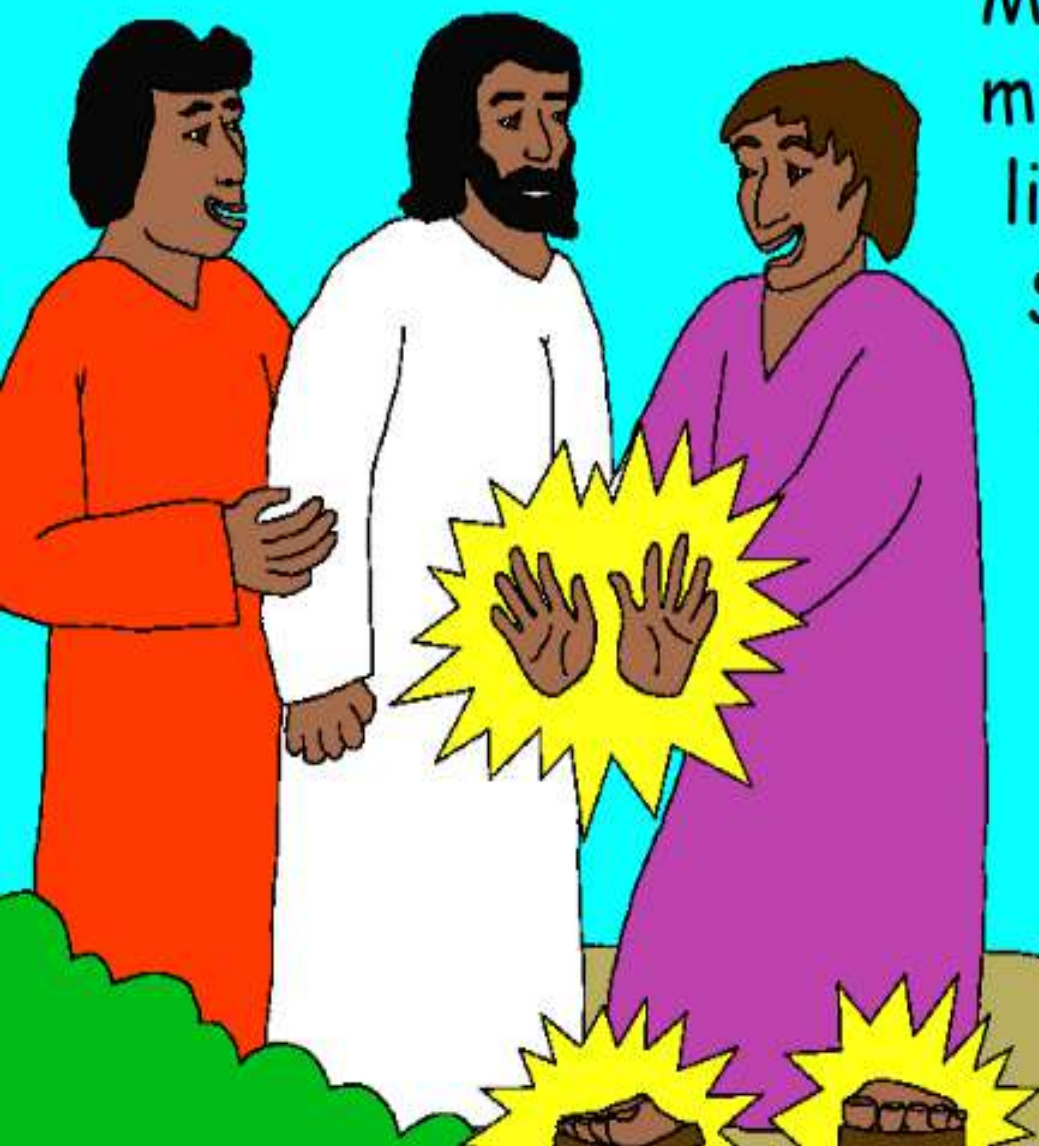


Jesús dijo que Dios daría de comer y de vestir a las personas que confían en Él. Ya que Dios da comida a los pájaros y colores hermosos a las flores y arbustos, Su pueblo puede confiar en Él para todas sus necesidades.



Jesús enseñó muchas cosas ese día a sus nuevos ayudantes. Cuando terminó, vino un leproso, rogando a Jesús que lo sanara.





Jesús contestó al leproso,
"Quiero, sé limpio."

Mientras los ayudantes
miraban, el leproso quedó
limpio. ¡Fue sanado!

Solamente el Hijo de
Dios podía hacer esto.

Los ayudantes sabían
que tenían un Maestro
maravilloso.